

El Complejo de Edipo a la luz de *L'etourdit*¹

Norberto Rabinovich

“Para aquellos que me escuchan...ou pire, este ejercicio no hubiera hecho sino confirmar la lógica con que se articulan en el análisis, castración y edipo.” J. Lacan, *L'etourdit*.

$\exists X \overline{\Phi X} \quad \exists X \Phi \overline{X}$

$\forall X \Phi X \quad \forall \overline{X} \Phi \overline{X}$

Estas cuatro proposiciones lógicas desarrolladas durante el seminario *Encore*, contemporáneas de *L'etourdit*, es donde Lacan alcanzó, a mi juicio, la más simple formulación de las razones que comandan su revisión/reversión del Complejo de Edipo y, por ende, de los fundamentos de la teoría freudiana.

¹ Trabajo presentado en Encuentro Anual de Lacantera Freudiana - “Conversaciones sobre la Clínica”

Tal como lo indica el título, confrontaré en este texto los fundamentos del Edipo freudiano con el ordenamiento lógico presentado por Lacan como los tres tiempos del Complejo de Edipo, sirviéndome para ello del cuadrado lógico tal como él mismo lo hizo en *L'etourdit*. Pido disculpas al lector por mi manejo poco idóneo de los principios de la lógica de la que se sirve por Lacan. Mi método me lleva, más que a buscar auxilio en los libros de lógica, a desentrañar los fenómenos o hipótesis psicoanalíticas que pretende trasladar a los mencionados enunciados lógicos.

Primera Parte: el incesto.

En la página 23 de la publicación conjunta de las Escuela Freudiana de Bs As y S. Freud de Rosario de *L'etourdit* figura la siguiente frase sobre la cual girará este trabajo:

Metaforizaré, por ahora con el incesto, la relación que lo real tiene con la verdad.²

Adelanto una primera hipótesis de lectura: con la palabra “incesto” Lacan hace aquí referencia a uno de los pilares del inconciente freudiano: meta de goce suprema a la que apunta el empuje de la pulsión sexual reprimida. Dice Freud:

...el niño lleva a cabo muy tempranamente una carga de objeto (proveniente del Ello) que recae sobre la madre y tiene su punto de partida en el seno materno.³

² J.Lacan. *L'etourdit*. Editado por la EFBA Y ESFR exclusivamente para circulación interna. Pag 16

³ S. Freud. El Yo y el Ello. *Obra Completa*. Tomo VII. Biblioteca Nueva, Madrid,1974. Pág. 2712

El Yo débil al principio, recibe las noticias de las cargas de objeto y las aprueba o intenta rechazarlas por medio de un proceso de represión.⁴

De la primera “experiencia de satisfacción” con el pecho de la madre queda la huella que se convertirá en el referente primordial de ese goce -ya experimentado y perdido para siempre- *das Ding*. La Cosa constituye la fuente de toda pulsión sexual parcial y determina su finalidad incestuosa: volver a experimentar, o repetir ese goce fucional. Las cargas de objeto referidas a la madre son luego reprimidas y sus huellas quedan alojadas en el inconciente, desde donde retornan en los síntomas como modo sustitutivo de satisfacción sexual e incestuosa.

En cuanto a la pulsión de muerte, ésta tendría para Freud una fuente diferente y su meta, opuesta a la del Eros, sería de repetir un goce en su esencia es puramente traumático, más allá de todo fin sexual. De todas formas, los avatares de Tánatos lo llevan a combinarse en múltiples formas con Eros. A su vez, en “*El Yo y el Ello*”, Freud planteó que ambas pulsiones antagónicas conviven en el Ello.

Destaco dentro del esquema freudiano que acabo de reducir a su mínima expresión, la intervención de tres referentes conceptuales: a) ***das Ding*** referido al goce incestuoso, b) **lo reprimido** en tanto destino de las cargas de objeto inicialmente dirigidas a la madre, y c) el **retorno sintomático de lo reprimido** como modo de satisfacción del fin incestuoso de la pulsión.

Segunda hipótesis de lectura: allí, del lado de la repetición inconciente donde Freud creyó reconocer el goce incestuoso, Lacan sitúa “lo real en relación a la verdad”. Los puntos a, b, y c del esquema freudiano, son reemplazados en *L'etourdit* por tres proposiciones lógicas que llevan un signo menos sobre el cuantor, la función o ambos. Ellas articulan lógicamente la función de la

⁴ Ibid. Pág 2710

repetición, como repetición de lo real de goce, y revierten el fundamento sexual atribuido por Freud. Estas son, equiparando el orden anterior a) $\neg\exists x.\Phi x$, b) $\exists x.\neg\Phi x$ y c) $\neg\neg\forall x.\Phi x$. Con estas tres proposiciones Lacan logifica la mitad del sujeto que busca poner un límite a la alienación de su otra mitad que lo sujeta a la función fálica. Esta última la inscribe como la regla universal articulada en la cuarta proposición del cuadrado lógico: $\forall x.\Phi x$ que va a contramano de las tres anteriores.

En el período en que Lacan redactó *L'etourdit*, había suplantado el postulado de que “el Otro no existe” o “el Otro está castrado”, al que había definido como la mayor verdad que revela el discurso psicoanalítico, por un aforismo equivalente: “*No hay relación sexual*”. Si hubiera relación sexual, esa sería incestuosa. Pero no la hay, precisamente a “causa” de lo real, lo cual no impide que, la relación sexual perdure como la gran ilusión del ser hablante.

No hay relación incestuosa pero en cambio hay formas de compensar su falta y aportar un goce que suple su ausencia. Esta búsqueda se sostiene en la inscripción del sujeto a la proposición universal positiva: $\forall x\Phi x$ -para todo miembro del conjunto x se debe satisfacer la función fálica- Como todas las formulaciones lógicas de Lacan, ésta también puede ser leída de muchas maneras y remitir a distintos registros. Elegiré un modo de manifestación en la temprana observación de Freud de que, en todo crío humano se impone la creencia que todos los seres están provistos de falo. Se trata de “la premisa universal del falo”, como la llamó Oscar Masotta al iniciar su enseñanza de Lacan en Buenos Aires. Que el falo no debe faltar se presenta bajo la forma de un imperativo de goce. Cualquier estorbo al cumplimiento de la premisa, se convierte en angustia o culpa. Cuando se realiza el fracaso de la premisa, se revela al sujeto la castración. La universalidad de la función fálica comanda el orden lógico que regula la realidad psíquica y, para todo ser sexuado que

atravesó con éxito el Complejo de Edipo, se soporta en la estructura del fantasma. Es tan poderoso el imperio de esta premisa a lo largo de toda la vida, que Freud confesó que ni un análisis llevado a fondo podía desterrar la dominancia del imperativo al sujeto para satisfacer la función fálica que lo resguarda de la castración.

La función sexual (función y no pulsión) del ser hablante, explica Lacan, incluyendo en primer lugar la meta de goce “incestuosa”, se forja para cumplir con la premisa del Paratodo, y gira inicialmente en torno al deseo del niño de aportar el complemento fálico a la carencia en el Otro. La estructura imaginaria madre-falo-niño constituye el punto de partida de la inscripción del ser hablante en **VxΦx**. Ésta constituye la matriz lógica de la relación sexual para cualquiera de los sexos.

“Todo sujeto se inscribe en la función fálica (Vx.Φx) para adornar (revestir, disfrazar, velar) la ausencia de la relación sexual.”⁵

Pero la causa del anhelado completamiento sexual, definido aquí como imaginario y narcisista, es precisamente lo que falta en el Otro. Sin agujero no habría ningún deseo de llenarlo. El soporte primero del agujero es *das Ding*, renombrado por Lacan objeto “a” y reinscrito en el terreno lógico guiado por los cuantores que hacen fallar a la función fálica.

Con la “alienación” a los significantes de la demanda materna el sujeto ingresa en el régimen del **Vx.Φx**. Pero algo resta, queda afuera del campo del Otro donde tiene efecto dicha alienación. Lacan denomina a esta operación “separación”. De esta forma se determina la primera forma de la división del sujeto: por un lado la exigencia alienante de cumplir con la premisa universal

⁵ J-Lacan Ibd, pag 23

del falso y por el otro, el refugio inexpugnable del sujeto en lo real que falta al Todo. Es el argumento del primer tiempo del Edipo según Lacan.

La inscripción del sujeto que se apoya en el “a” fue plasmada por Lacan con la proposición particular negativa: **-Ex.-Fx** (no existe x que dice no a la función fálica). No se trata en esta proposición que no haya nada que ponga límite al Para-Todo, sino que hay lo real -que no existe como elemento del lenguaje pero que determina la imposibilidad lógica de que se realice el Todo que pretende la función fálica. En este sentido, lo real primordial, que constituye la sustancia del “campo central del goce” del sujeto, no conlleva una función unitiva entre el Otro y su complemento, sino que soporta una función separadora basada en el empuje de un goce **a-sexual**. Este goce, por negar el Para Todo de la primacía fálica, se asienta del lado de la castración. Al revés de la explicación freudiana. **-Ex.-Fx** interviene, entonces, como la primera barrera, muda/no significante, frente al deseo incestuoso. **-Ex.-Fx** puede ser definido entonces como el fundamento del fundamento del ejercicio de la castración a cargo del padre. Este es un punto clave en la reversión teórica que Lacan propone al Edipo freudiano asentado en la definición de la Cosa como incestuosa y adosada a la estructura de una pulsión definida como sexual.

Segunda parte: la castración simbólica.

El segundo ítem de la metáfora lacaniana del incesto concierne a la Verdad. La categoría de Verdad está formulada con la proposición **Ex.-Fx** (existe al menos un x que dice no a la función fálica).

Para Lacan el estatuto de la verdad no es otro que el del inconciente en tanto reprimido. El Uno que existe equivale al Uno umbilical del *Un(e)bevustein* que condujo a Freud a *hipotetizar* la *Urverdrängung*. Como significante

radicalmente asemántico, designa el punto original por donde lo simbólico entra en lo real.

Es efectivamente el sinsentido (de-sens) que al ponerlo a cuenta de la castración, yo denotaba con lo simbólico a partir del año 56 también (al recomenzar los cursos: relaciones de objeto, estructuras freudianas: hay informe de ello), demarcándolo por allí de la frustración, imaginaria y de la privación, real.”⁶

A diferencia de la “privación” real que no existe como significante (**-Ex-Φx**), el Uno de la existencia pertenece al lenguaje pero falta al sentido. De esa forma legaliza la incompletud del Todo-Saber. Este es el segundo operador del sujeto que trunca la función fálica y fue identificado por Lacan como el “agente de la castración simbólica”. Con él introdujo la más importante e incomprendida explicación del fundamento de la función paterna nunca concebida por Freud.

“Es efectivamente en esta lógica (Ex. -Φx) que se resume todo lo que tiene que ver con el complejo de Edipo”.⁷

La barrera al goce, que Freud conjeturó como incestuoso, no puede ser entendida de la misma manera si lo que se trata de limitar es la dominancia del Para-Todo o poner un freno a la insistencia de lo real. Dividimos las funciones: el Uno dice no al Paratodo incestuoso, mientras que el Otro dice que no al Uno castrador. Se trata de distinguir la eficacia de dos operaciones diferentes, la castración simbólica y la prohibición moral. Tal distinción no la encontramos en Freud.

⁶ J.Lacan. Ibid. Pag 24

⁷ J. Lacan. Ibid. Pag 23

“Aquel ser superior que luego llegó a ser el ideal, amenazó un día al sujeto con la castración, y esta angustia a la castración, es probablemente el nódulo en torno al cual, luego se cristaliza la angustia ante la conciencia moral.”⁸

Si seguimos con atención el hilo explicativo de este enunciado se puede deducir que el padre amenazante o su heredero, la conciencia moral, lejos de ser castrador, asegura al sujeto la creencia en un ser superior (un Otro sin barrar) y al mismo tiempo protege su narcisismo fálico. Porque si la amenaza de castración conduce a alguna renuncia de goce pulsional, es precisamente para poner a salvo lo que podría perderse allí, la primacía fálica. Con lo cual, la prohibición del “incesto” revela su verdadera función: garantizar que **Vx.Φx** y exigir, por lo tanto, tener bajo control lo que pulsa de lo real. La “amenaza de castración” viene del lado de lo real y no del Otro, viene de esa mitad del sujeto donde se conjuga lo real y el Uno como muro al Para-Todo. Al revés de cómo lo explicó Freud.

El Uno que existe es el sujeto puesto por aquello que a la función fálica haga allí su fracaso.⁹

Que Lacan haya nombrado al agente de la castración como “Padre Real” dio pie a infinitas confusiones que llevaron a confundirlo con aquel ser superior que amenaza, prohíbe y al mismo tiempo salvaguarda el narcisismo del sujeto.

El “parricidio” al que Freud le otorgó un peso mayúsculo en la fundación del sujeto del inconciente, y que necesitó remontar su origen a tiempos míticos para explicarlo como huella que retorna de lo reprimido, el parricidio insistió, figura en el ordenamiento lógico lacaniano del Edipo como castración en el

⁸ S. Freud. Ibid. Pag. 2727

⁹ J.Lacan. Ibid. Pag 19

Otro. Ahora bien, aquí, el lugar del Otro supremo supuestamente incastrado, el “primordial” en la constitución del sujeto no lo ocupa el padre sino el ser materno. Por lo tanto, la caída del topoderoso originario, concierne al momento crucial del descubrimiento de la castración en la madre.

No hay asesinato del Uno. Por el contrario, el Uno, “lo reprimido en *personae*” es indestructible. Por agujerear el campo del saber, la verdad se comporta como verdugo del Otro. Eso no quiere decir que con la castración simbólica el sujeto salga de una vez y para siempre de su alienación al Para-Todo. Como adelanté, el tercer tiempo del Edipo lacaniano especifica el proceso por el cual el Otro primordial, ya golpeado por la barra de la castración, se reinstala y resucita imaginariamente bajo la forma del padre supremo (ideal del Yo y Superyó) todo saber y todo poder. Bajo el ropaje de conciencia moral, el Otro omnipotente aleja con sus mandatos a que el sujeto cruce la franja de la angustia que lo arroja al desamparo.

El agente de la castración no cesa, no cesará de repetir el fracaso de la función fálica. “La amenaza de castración” acecha, entonces, desde lo reprimido, y no proviene, sino secundariamente por una transferencia, del ser supremo. Entre el Uno inconciente (llamado padre) y el Otro sin barrar (también llamado padre) se entabla el conflicto: por un lado el poderío moral alienante del Para Todo y, por el otro, la función ética del sujeto del inconciente. Cuando la verdad sale a la superficie, siempre medio-dicha, su efecto es barrar al Otro que custodia el orden, y ésta es la parte que Freud encontró de parricida en el retorno de lo reprimido.

He distinguido los dos operadores estructurales que sitúan “la relación que lo real tiene con la verdad” por los cuales el sujeto se instituye en la falla a la función fálica: **-Эх.-Фх** y **Эх.-Фх**. Ellos son la causa de la repetición, pero sus vehículos, es decir, los medios por los cuales lo real impone su ley para decir

que no a la regla universal, Lacan lo formula con la tercera proposición que lleva el cuantor negativo: $\neg \forall x. \Phi x$ (no-todo x satisface la función fálica). El No-Todo es ese “medio dicho” arriba mencionado, el que no cesa de escribirse con el síntoma.

La relación entre lo real y la Verdad gestan la hermandad entre la pulsión y el síntoma. Éste fue el terreno clínico donde Freud creía confrontarse con el retorno del incesto reprimido.